

Argentina compró a la URSS agua pesada

BUENOS AIRES, 13 de enero (ANSA).—La Agencia Atómica Argentina compró hoy la compra de 5 toneladas de agua pesada a la Unión Soviética.

Un comunicado de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) indicó que las 5 toneladas de agua pesada se encuentran ya en la Argentina "como es habitual, bajo el sistema de salvaguardia del organismo internacional de energía atómica".

El agua pesada está destinada al reactor Atucha Uno, el primero de Latinoamérica inaugurado en 1974, que tiene una carga de 315 toneladas con una reposición anual de aproximadamente 1.5 toneladas.

El agua pesada es utilizada como moderador y refrigerante en el ciclo de combustibles del reactor que utiliza uranio natural y es el primer hito de un ambicioso plan puesto en marcha por la Argentina que proyecta contar con 6 plantas nucleares en funcionamiento a fines de siglo.

El diario brasileño *Jornal do Brasil* afirmó que la compra de agua pesada a la Unión Soviética se había producido después del pedido del presidente James Carter a las naciones industrializadas para que no vendan materiales nucleares a los países que, como la Argentina, no firmaron el Tratado de No Proliferación Nuclear.

El *Jornal do Brasil* dio cuenta de la compra argentina en la Unión Soviética que hoy fue confirmada por la CNEA.

El ambicioso plan nuclear argentino fue uno de los motivos principales del deterioro de las relaciones con la Argentina en los últimos años, a causa especialmente de la negativa del gobierno de Buenos Aires al adherirse al Tratado de No Proliferación Nuclear al que considera discriminatorio.

Además de Atucha Uno, la Argentina tiene prácticamente lista la central nuclear de embalse de Río Tercero y firmó contratos con empresas de Alemania Federal para la construcción de otros 4 reactores.

Además, la Argentina llegó a un acuerdo con Suiza para construir una planta de agua pesada con la cual se tendría completo control sobre el ciclo del combustible.

La cooperación en el campo nuclear de la Argentina con la URSS se suma al intenso estrechamiento de relaciones comerciales que se produjo en el último lustro y que fue simultáneo al deterioro de las relaciones del gobierno militar con Washington, especialmente por la cuestión nuclear y de derechos humanos.

La Unión Soviética adquirió en 1980 más del 50 por ciento del total de las exportaciones argentinas de cereales.

EL DÍA

Realizaron ayer otro paro los agricultores argentinos

BUENOS AIRES, 13 de enero (PL).—Los cuatro mil fruticultores de Río Negro y Neuquén cumplen hoy su segundo paro de 24 horas en menos de un mes, en demanda de soluciones a la crisis económica que afecta al sector.

Los fruticultores, que efectuaron una medida similar el 18 de diciembre pasado y tienen programado otro paro para el día 20, cuentan con el apoyo del comercio y la industria de ambas provincias, así como de entidades empresariales de otras regiones y de carácter nacional.

Entre las adhesiones figuran la de la Convocatoria Nacional Empresarial (CONAE), que agrupa a 450 entidades agropecuarias, industriales, co-

merciales y de servicios de todo el país, la de frigoríficos asociados y la de la cámara argentina de industria y exportación de jugos de manzana, peras y afines.

También expresaron su apoyo el comercio, la industria y la agricultura del Valle de Uco, en la provincia de Mendoza, región donde en septiembre pasado se efectuó el primer paro empresario en los casi cinco años de gobierno militar

NINGUN BENEFICIO

Este paro, el cuarto que realizan sectores empresariales en menos de cuatro meses, obedece a que aún no fueron satisfechas las demandas de los fruticultores para hacer frente a la crisis económica que en 1980 generó pérdidas por 150 mil dólares y quiebras por un monto cercano al millón de dólares.

Los fruticultores demandan que se les otorguen reintegros efectivos por sus exportaciones y créditos preferenciales.

Señalan a la vez que las medidas oficiales adoptadas hasta ahora no les represen-

tan ningún beneficio efectivo, pues los reintegros del 10 por ciento sobre el valor exportado están muy lejos del desfase cambiario del 37 por ciento que los afecta, y los créditos otorgados están sin utilizar en un 50 por ciento, debido a las condiciones en que se adjudican.

Los fruticultores, como la mayoría de los sectores económicos del país, están afectados por los altos intereses del crédito, considerados los más altos del mundo, una elevada carga impositiva del 25 por ciento y un tipo de cambio monetario que les impide exportar, entre otros factores.